

FUENTES

ISAAC DE NÍNIVE: *SENTENCIAS*

INTRODUCCIÓN

Monje y obispo

Isaac es originario de Bet-Katrayé (o Beith Qatarayé o Qatar), región de Arabia sobre la costa occidental del golfo Pérsico. Siendo aún joven entró al monasterio de Mar Mattai, treinta kilómetros al noroeste de Massoul. Fue consagrado obispo por Mar Jorge en el monasterio de Bet'-Abe, pero ocupó su cargo sólo cinco meses. Tuvo que dejar el episcopado pues el clero local de Ninive lo rechazaba por ser un prelado extraño a la Mesopotamia. Isaac se retiró a la soledad en la montaña de Bet-Huzayé junto a otros anacoretas. Luego dejó este modo de vida y entró al monasterio de Rabbam Shabbour, donde se dedicó al estudio de la Biblia hasta quedar ciego en virtud del esfuerzo a que sometió a sus ojos y la gran austeridad con que vivió su vocación. Ya ciego dictó sus obras a sus discípulos. Estos lo llamaban Dídimo a causa de su suavidad, docilidad y humildad y dulzura al hablar. Murió a edad muy avanzada y fue enterrado en su monasterio.

Un místico

Su pensamiento es de una gran riqueza y no se expresa de una sola vez en forma definitiva. Retoma una y otra vez sus ideas dándoles nuevos matices que en ocasiones pueden resultar, para un espíritu deseoso de claridad, un tanto cansadores y desordenados. Isaac es un místico y sus escritos son el resultado de una experiencia hondamente vivida. Por eso no suele seguir, al volcar sus experiencias al papel, la lógica abstracta de la razón, y por ello con frecuencia el lector halla dificultades para conciliar afirmaciones divergentes y hasta opuestas. Su doctrina tiene como meta conducir al monje a la contemplación de Dios, en un modo de vida que de cierta forma anticipe la vida celestial. Pero el camino para llegar a esa meta es largo y arduo, y se encuentran obstáculos de distintas especies: las pasiones del cuerpo, las sugerencias del demonio, afectos y recuerdos desordenados del alma, inaccesibilidad de Dios que sólo se nos revela por gracia. Aun aquellos que han recorrido todo el camino de la ascesis deben vivir en la esperanza, aguardando que Él se revele.

Su pensamiento está fuertemente marcado por la doctrina de Evagrio Póntico. No menos importante es la influencia que ejerció en Isaac un escritor del siglo V: Juan de Apamea.

Isaac gozó de un apreciable prestigio en las iglesias de lengua siria. También en el monacato bizantino fue muy leído y autores como Simeón el Nuevo Teólogo, Nicetas Stéthatos y Gregorio el Sinaíta utilizaron con frecuencia sus escritos. Para los monjes rusos, Isaac era el más grande de los místicos. En occidente es casi un desconocido, tal vez a causa del nestorianismo que, sin embargo, es casi imperceptible en sus obras.

Nuestra traducción y selección.

Nuestra traducción y selección

De las ciento veinte sentencias publicadas en francés por M. Hotman de Velliers, sólo hemos traducido algo menos de la mitad a fin de dar a conocer los textos más ricos e interesantes de Isaac sobre la oración, la misericordia y la justicia, la pureza del corazón, la pobreza, etc. Cada sentencia va precedida por un número correspondiente a la numeración de la versión francesa de M. Hotman de Velliers (Eds. Saint Irenée, París 1949) Con el fin de facilitar la lectura de algunas sentencias hemos incluido algunas pocas notas explicativas al pie del texto. También agregamos una breve bibliografía que hemos utilizado en la introducción y en la que el lector podrá encontrar elementos para ampliar su información.

Los Toldos

Bibliografía

KAHLIFE-HACHEM, E. art. *Isaac de Ninive* en *Dict. de Spiritualité*, vol. VII, cols. 2041-2054.
PETIT, L., art. *Isaac de Ninive* en *Dict. de Théologie Catholique*, vol VIII cols. 10-12.
Textos de espiritualidad oriental (selección de M. Dietz), Eds. Rialp, Madrid 1960, pp. 89-103 (Patmos, Libros de espiritualidad, 95).

TEXTO

4. Lee el Evangelio, legado de Dios para el conocimiento de todo el universo.
7. Es tan malsano para los esclavos de la cama y del vientre explorar los dominios espirituales, como para una mujer de mala vida hablar de castidad. El fuego no arde si la madera está húmeda; el calor divino no se enciende en el corazón que ama la tranquilidad del mundo⁵⁴¹.
8. Quien no ha visto el sol con sus propios ojos no puede describir su luz sino por lo que oye; no la puede experimentar; ocurre lo mismo con aquel cuya alma nunca ha gustado la suavidad de las cosas espirituales.
9. Si un caballero de alto rango te tiende la mano para recibir una limosna, no se la niegues, porque en ese instante –indudablemente– su pobreza es igual a la de un mendigo.
10. La misericordia que se limita a la justicia no es misericordia. El verdadero misericordioso no se contenta con hacer caridad con lo que posee, sino que alegremente soporta la injusticia que le inflige otro y responde con el perdón. Pero cuando ha vencido la justicia por su misericordia, no es la corona de los justos según la ley la que adorna su cabeza, sino la de los perfectos según el Evangelio. Dar a los pobres limosna, de los bienes que se poseen, vestir al desnudo, amar al prójimo como a sí mismo, no ofenderlo, evitar la mentira, tales son los mandamientos del Antiguo Testamento. Mas he aquí el precepto de la perfección evangélica: “Darás a quien te pida, y no reclamarás al que le hayas prestado” (Lc 6,30). Hay que aceptar con alegría el verse privado de todo objeto, de toda cosa material y lo que es más importante: sacrificar la vida por los hermanos. Así es el misericordioso, a diferencia del que se limita solamente a dar una limosna al otro. Misericordioso es el hombre que viendo u oyendo la aflicción de su hermano se compadece de todo corazón. Y también es misericordioso aquel que golpeado por un hermano no reacciona respondiendo al ultraje, sino que evita afligir a su hermano.
11. No separes al rico del pobre y no intentes distinguir al que es digno del que no lo es. Que todos los hombres sean iguales a tus ojos, en relación con las buenas obras. De esa manera podrás conducir al bien aún a los descarriados, porque el alma –por intermedio del cuerpo– es atraída hacia el temor de Dios. ¿Acaso no compartió el Señor la mesa con los publicanos y las prostitutas, sin alejar de sí a los indignos, buscando más bien inspirar en cada uno el temor para conducir a los hombres por lo corporal

⁵⁴¹ Sobre el sentido que Isaac le da a la palabra mundo, ver la sentencia número 37.

hacia lo espiritual? Así, pues, concederás los mismos favores, los mismos honores, tanto al judío como al infiel, como al asesino, teniendo en cuenta además que es un hermano para ti, porque participa de la misma humana naturaleza.

12. Si posees algún bien material, no dudes en distribuirlo de una sola vez.

14. La virtud consiste en que el espíritu del hombre no esté ocupado por este mundo.

17. Del mismo modo que el agua representada por un paisajista es incapaz de apagar la sed, así es la palabra que no se justifica con obras.

22. No se trata del pecado no perdonado, sino del pecado del que no hay arrepentimiento.

23. No es casto quien pretende en medio del esfuerzo –en plena lucha interior– que los pensamientos obscenos lo abandonen, sino quien por la sinceridad de su corazón alcanza la castidad en la contemplación del espíritu, de tal manera que no presta atención a los pensamientos licenciosos.

24. No es amigo de la virtud quien lucha para hacer el bien, sino el que con alegría acepta los males que se le presentan⁵⁴².

25. El primer signo del obscurecimiento del espíritu es la pereza en el servicio de Dios y en la oración.

26. El pensar siempre en Dios extirpa las pasiones y las pone en fuga. Es la espada que les da el golpe mortal.

29. La cruz es la voluntad dispuesta a todos los sufrimientos.

30. La virtud es madre de la aflicción según Dios, la aflicción según Dios engendra la humildad, y a la humildad se le concede la gracia.

31. El camino de Dios es una cruz cotidiana. Nadie subió a los cielos llevando una vida de placer. Sabemos dónde termina esta manera de vivir.

35. ¿Cuándo reconoce el hombre que su corazón ha alcanzado la pureza? Cuando considera buenos a todos los hombres, sin que ninguno se le aparezca impuro o manchado. Entonces, verdaderamente, es puro de corazón.

36. ¿Qué es la pureza? ¿Cuál es su límite? La pureza consiste en el olvido de los métodos de conocimiento tomados de la naturaleza en el mundo. Y el límite que permite superarla y ubicarse por encima de ella consiste en que el hombre retorne a la simplicidad primitiva, a su primera naturaleza que ignoraba el mal, que se vuelca –por decirlo así– a obrar como un niño, pero sin los defectos de la infancia.

37. ¿Qué es el mundo? ¿Cómo podemos saber en qué cosas obstaculiza a los que se adhieren a él? El mundo es una mujer de mala vida que atrae hacia ella a todos los hombres que la miran movidos por el deseo de su belleza. El que es capturado –aunque sólo sea parcialmente– por el gusto del mundo, es como un prisionero, no puede escapar de sus cadenas si no es perdiendo la vida. Cuando el mundo lo haya despojado de todo y, en el día de la muerte, lo arranque de su casa, entonces ese hombre comprenderá realmente la mentira y el engaño del mundo.

Cuando oigas hablar de alejamiento del mundo, de abandono del mundo, de la necesidad de purificarse de todo lo que está en el mundo, debes ante todo comprender, no según las concepciones

⁵⁴² Isaac no quiere decir que no deba hacerse el bien, sino que la cumbre de la virtud es soportar todo lo que se nos presenta, aún el mal. Ver la sentencia número 10.

de la tierra, sino según las de la razón verdadera, el correcto sentido de la palabra mundo. Entonces estarás en condiciones de saber en qué medida tu alma está alejada del mundo, y en qué medida aún está atada al mundo.

Mundo es una palabra más bien amplia, pues comprende lo que llamamos pasiones. El hombre que no ha sabido qué es el mundo no podrá saber en qué aspectos de su persona lo ha abandonado, y en cuáles todavía le permanece fiel. Numerosos son los que en dos o tres de sus miembros han renegado del contacto con el mundo y piensan que su vida es extraña a la del mundo; no pueden comprender que el resto de su cuerpo vive en el mundo.

Según las investigaciones del espíritu, el mundo puede ser considerado como un “término colectivo”, que comprende las diversas pasiones. En efecto, les damos el nombre de mundo cuando

queremos designarlas todas juntas, y el de pasiones cuando se trata de distinguir las. Ellas constituyen las diversas partes de la tendencia predominante en el mundo y cuando cesan, también esa tendencia desaparece. Esas pasiones son: el apego a las riquezas, el deseo de poseer, la delectación del cuerpo que engendra la intemperancia de la carne; la aspiración a los honores, de donde nace la envidia; el deseo de mandar; la arrogancia que surge del poder; el gusto de acicalarse y de agradar; la búsqueda de la gloria humana, causante de los odios; el temor corporal... Allí donde se corte el curso de estas pasiones, se verá perecer al mundo. Observa con cuáles miembros vives y sabrás en cuáles has muerto al mundo. Cuando hayas conocido qué es el mundo, todas estas distinciones te permitirán determinar en qué todavía le permaneces adherido, y en qué medida te has liberado de él. Para resumir, el mundo es la vida de la carne.

39. No tienen rango de mártires solamente aquellos que mueren por la fe cristiana, sino también los que mueren por cumplir los mandamientos de Cristo.

40. El hombre que abandona las obras que acrecientan la virtud, también se ve abandonado por aquellas que salvaguardan la virtud.

44. Un amor de origen material se parece a una débil llama alimentada por el aceite que mantiene su luz; o a un arroyito alimentado por las lluvias pero que se seca en cuanto el cielo se torna algo avaro. Por el contrario, el amor de Dios es semejante a una fuente que brota de la tierra, cuyos torrentes no cesan jamás, cuya misma esencia no puede empobrecerse.

46. La oración nos empuja a buscar las razones por las cuales amamos a Dios.

48. He aquí, hermano, un mandamiento que te doy: que la misericordia gane siempre en tu balanza, hasta el momento en que sentirás en ti mismo la misericordia que Dios tiene con el mundo.

49. Mientras tengas dedos, sígnate en la oración antes que llegue la muerte. Mientras tengas ojos, cúbrelos de lágrimas, hasta el momento en que sean cubiertos por las cenizas. Apenas el viento sopla sobre la rosa se la ve marchitarse. Igualmente, si se pudiera soplar en tu interior sobre alguno de los elementos que te componen, dejarías de vivir. Hombre, péntrate de esta verdad: la muerte es tu destino.

51. El silencio es el misterio del siglo venidero.

52. Rezar con celo es morir al mundo.

53. Lo que es la sal para todo alimento, lo es la humildad para la virtud.

54. Es necesario saber que durante las veinticuatro horas del día y de la noche tenemos necesidad de penitencia. He aquí el sentido de esta palabra, que nos ha sido revelado por la naturaleza real de las cosas: es –unida al arrepentimiento y a la oración– la infatigable demanda a Dios para que nos perdone las faltas pasadas y nos guarde de las caídas futuras.

55. ¿Qué es la pureza? En pocas palabras, es la misericordia del corazón frente a la naturaleza entera. ¿Y qué es la misericordia del corazón? Es la llama que nos abraza respecto de toda la creación, de los hombres, de los pájaros, de los cuadrúpedos, de los demonios, de todo lo creado. Cuando se piensa en ellos, o se los contempla, el hombre siente que sus ojos se inundan de lágrimas de una intensa y profunda piedad que le aprieta el corazón y lo hace incapaz de tolerar, de oír, de ver el menor daño o la menor aflicción soportada por una criatura. Por eso la oración acompañada de lágrimas se extiende a toda hora, tanto sobre los seres desprovistos de palabra como sobre los enemigos de la verdad o sobre los que la oscurecen, para que sean preservados y se purifiquen. El hombre reza hasta por los reptiles con una inmensa compasión sin medida, que nace en su corazón y lo identifica con Dios.

56. Este es el signo revelador de los que han alcanzado la pureza: si diez veces por día son

entregados a la muerte en un horno encendido por amor a los hombres, las diez veces estimarán que es insuficiente.

57. El fin de todas las cosas es nuestro Señor y nuestro Dios. Por amor a la creación entregó a su Hijo único a la muerte de cruz. No porque le fuera imposible salvarnos de otra manera, sino porque así nos reveló su inmenso amor. Y por la muerte de su Hijo unigénito nos unió a él. Si hubiera tenido algo más precioso nos lo hubiera dado con el solo fin de ganar nuestra raza. Su amor supremo quiso dejar intacta nuestra libertad sin obligarla –aunque tenía el poder– para que el amor de nuestro corazón nos acercara espontáneamente a él.

59. De la misma manera que el alma permanece invisible y desconocida para la mirada terrena, así también quien ha escogido la humildad por regla vive ignorado de los hombres.

62. Cuando te pongas frente a Dios para rezar, identificate con el pensamiento a una hormiga, al animal que reptaba sobre la tierra, a un gusano o al recién nacido que llora. Nada tomes del lenguaje de la ciencia, acuérdate de Dios, preséntatelo ante tus ojos pensando que eres un niño que espera recibir la gracia de esa paternal solicitud que los padres despliegan con sus recién nacidos.

71. La primera de las pasiones es el amor propio; la primera de las virtudes el abandono de la pereza.

72. Se cuenta que uno de nuestros Padres, durante cuarenta días redujo su oración a una sola frase: “Como hombre he pecado, tú, como Dios, perdóname”. Los otros Padres lo oían repetir estas palabras sin cesar, con una contrición acompañada de lágrimas, única oración que día y noche reemplazaba todos los oficios.

76. Quienquiera que soporte con humildad las acusaciones que se le hagan ha alcanzado la perfección, y los santos ángeles lo contemplarán con admirado asombro. En efecto, no hay otra virtud tan preciosa y difícil.

78. Ama a los pecadores, pero odia sus obras⁵⁴³.

81. La madre que le enseña a caminar a su hijo se aleja de él y lo invita a venir hacia ella, pero cuando en ese intento él cae y tropieza, a causa de la debilidad propia de su edad, entonces ella corre y lo toma en sus brazos. Así también la gracia divina acompaña e instruye a los hombres cuyo corazón simple y puro se ha entregado en manos de su Creador.

83. No intentes retener el viento en el puño de tu mano, es decir la fe, cuando faltan las obras.

84. Señor Jesucristo, nuestro Dios, tú que sobre el sepulcro de Lázaro derramaste lágrimas de aflicción y de piedad, recibe las lágrimas de mi amargura. Por tu Pasión cura mis pasiones; por tus llagas, cura mis llagas; por tu sangre, purifica mi sangre y une a mi cuerpo el perfume de tu cuerpo dador de vida.

85. Odia con toda la sinceridad de tu corazón las causas del pecado, ésta es la primera condición para liberarse del placer creado por la acción del pecado. Es la más intensa de las luchas que debe sostener el hombre, constituye la piedra angular de su libertad.

86. Toda alegría es seguida de un sufrimiento, todo sufrimiento soportado en el nombre de Dios es seguido de una alegría.

87. Ninguna virtud supera la penitencia; ésta –en efecto– no alcanza jamás su perfección. Conviene a todos, a los pecadores como a los justos, no conoce límites en su ascensión, porque la perfección de los más perfectos no es en realidad más que imperfección. Así, pues, hasta la muerte la penitencia no puede ser determinada ni por el tiempo ni por las obras.

⁵⁴³ Ver la *Regla* de san Benito, cap, 64,11: “Odie los vicios, ame a los monjes”.

89. Escruta siempre tus pensamientos y reza para adquirir en la vida la mirada que ve la verdad. Entonces se abrirán para ti las fuentes de la alegría, y descubrirás afectos más dulces que la miel.

90. Reza a Dios para que te haga sentir el deseo del Espíritu y el ardor para obtenerlo.

94. Los pensamientos, para emplear una imagen, son comparables al agua. Mientras se los contiene por todas partes conservan un orden regular, pero si se los deja franquear el dique –aunque sólo sea en una pequeña medida–, devastan lo que los rodea y provocan grandes daños.

100. Quien ha descubierto el amor verdadero gusta a Cristo cada día y a toda hora, y llega a ser inmortal.

101. El buscador de perlas se arroja desnudo al mar para hallar una perla. El monje sabio, de la misma manera, liberado de toda atadura, pasa su vida buscando la perla que para él es Jesucristo.

103. Considera la oración como la llave de la Sagrada Escritura.

106. Ninguno de los caminos del mundo le procura la paz a los hombres, hasta que se deciden a poner su esperanza en Dios.

107. Un puñado de arena en el inmenso mar, tal es el pecado de toda carne en comparación con la Providencia y la misericordia de Dios.

108. Unir la misericordia y la justicia en una misma alma equivale a juntar en una sola casa a Dios y a los ídolos⁵⁴⁴.

109. La misericordia es contraria a la justicia. Esta iguala según una medida común, le da a cada uno según su dignidad, sin admitir favor ni parcialidad. Pero la misericordia, fruto del sufrimiento, se inclina sobre cada uno con compasión. No da mal a quien lo merecería, y restituye el bien con sobreabundancia.

112. Recuerda que Cristo murió por los pecadores y no por los justos. Es una gran cosa afligirse por los descarriados y preocuparse más por los pecadores que por los justos.

113. La autojustificación no forma parte de la vida cristiana, no se encuentra ninguna alusión a ella en la enseñanza de Cristo.

115. Extiende tu manto sobre el pecador para cubrirlo.

120. ¡Venid los que razonáis y admiraos! ¡Qué espíritu sutil y sabio será capaz de admirar convenientemente la misericordia de nuestro Creador! El tiene preparada una recompensa para los pecadores. En lugar de lo que les corresponde en justicia, les concede la resurrección; en lugar de la corrupción de los cuerpos –ellos que han despreciado la ley– los reviste de la gloria perfecta e incorruptible. Esta misericordia que nos resucita después del pecado es superior a la que nos llama del no-ser a la existencia.

¡Gloria, Señor, a tu gracia que no conoce medida!

⁵⁴⁴ Isaac insiste en varias ocasiones en la superioridad de la misericordia sobre la justicia. No desprecia ni es enemigo de la justicia, pero la misericordia es para él la máxima perfección y no duda en exaltarla aún a costa de la justicia.